

## DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

---

**Sab 11,23-12,2**

Pues todo el mundo es delante de ti como un pequeño grano de balanza, y como una gota de rocío de la mañana, que desciende a la tierra.

Mas tienes piedad de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres por amor de la penitencia.

Porque amas todas las cosas que son, y ninguna aborreces de aquellas que hiciste, porque ninguna estableciste o hiciste aborreciéndola.

¿Pues cómo podría permanecer cosa alguna, si tú no hubieras querido? O ¿cómo se conservaría lo que de ti no fuese llamado?

Mas perdonas a todas las cosas, porque tuyas son, Señor, que amas las almas.

¡Oh cuán bueno y suave es, Señor, tu espíritu en todas las cosas!

Y por esto corriges por partes a los que yerran, y los amonestas de las cosas en que pecan, y les hablas, para que dejada la malicia, crean en ti, Señor.



*Ornamentos verdes*

**Sal 144,1bc-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 (Respuesta: 1bc)**

**R.** Te ensalzaré, oh Dios rey mío, y bendeciré tu nombre por siempre.

Te ensalzaré, oh Dios rey mío,  
y bendeciré tu nombre por siempre.  
Cada día te bendeciré,  
y alabaré tu nombre por siempre.

Compasivo y misericordioso es el Señor,  
sufrido y muy misericordioso.  
Suave es el Señor para con todos,  
y sus misericordias sobre todas sus obras.

Fiel es el Señor en todas sus palabras,  
y santo en todas sus obras.  
Levanta el Señor a todos los que caen,  
y endereza a todos los lisiados.

**2 Tes 1,11-2,2**

Hermanos:

Rogamos sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de su vocación, y cumpla todo el consejo de bondad y la obra de fe por su poder. Para que sea glorificado el nombre de nuestro Señor Jesucristo en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesucristo.

Mas os rogamos, hermanos, por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y de nuestra reunión con él. Que no os mováis fácilmente de vuestra inteligencia, ni os perturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como enviada de nos, como si el día del Señor estuviera ya cerca.

## Lc 19,1-10

En aquel tiempo, habiendo entrado Jesús en Jericó, paseaba por ella.

Y he aquí un hombre llamado Zaqueo, y este era uno de los principales entre los publicanos, y rico. Y procuraba ver a Jesús, quién fuese y no podía por la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Y corriendo delante, se subió en un árbol sicomoro para verle, porque por allí había de pasar. Y cuando llegó Jesús a aquel lugar, alzando los ojos, le vio y le dijo:

- «Zaqueo, desciende presto, porque es menester hoy hospedarme en tu casa».

Y él descendió apresurado, y le recibió gozoso.

Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo que había ido a posar a casa de un pecador. Mas Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo:

- «Señor, la mitad de cuanto tengo doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, le vuelvo cuatro tantos más».

Y Jesús le dijo:

- «Hoy ha venido la salud a esta casa, porque él también es hijo de Abraham. Pues el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que había perecido».

### Comentario breve:

✚ Dios ama a todas sus creaturas y no aborrece nada de lo que hizo. Se refiere a la caída de algunos ángeles y del primer hombre. Dios no puede aborrecer a sus creaturas, hagan lo que hagan. Dios corrige, pero continúa sosteniendo su creación, puesto que nada puede subsistir, si no es por la continua acción creadora de Dios.

✚ La misericordia del Señor sobre todas sus obras.

✚ San Pablo ruega por la comunidad de Tesalónica, para que sean dignos de la vocación que han recibido y sea así glorificado en ellos el nombre de nuestro Señor Jesucristo. La oración forma parte fundamental del apostolado, porque la obra de la evangelización no es obra humana (por muy convincente que sea el predicador), sino la obra de Dios en nosotros.

✚ El episodio de Zaqueo nos muestra cómo Jesús no juzga por las apariencias, sino que conoce el corazón de las personas. Mientras «todos» murmuraban, porque Jesús se había hospedado en casa de un publicano, es decir, de un explotador del pueblo al servicio de Roma, Jesús supo ver el deseo de conversión de Zaqueo. Jesús no da a nadie por perdido, y no le vemos nunca soltando reprimendas (lo único que no soporta es la hipocresía). Jesús muestra al pecador el amor de Dios que acoge y perdona. La gratitud ante este amor y la propia acción de Dios en el interior de la persona es lo que mueve al arrepentimiento.